Proyecto de reforma constitucional, iniciado en Moción de las Honorables Senadoras señoras Carvajal y Órdenes, que modifica el artículo 4° de la Carta Fundamental, con el objeto de consagrar el carácter paritario y participativo de Chile.

Fundamentos:

Ante la deficitaria participación y representación de las mujeres en la vida pública y política, es imprescindible promover una efectiva integración de mujeres en los poderes del Estado. La ley de cuotas aprobada el año 2015 ha generado efectos significativos, pero creemos que no es suficiente para el desafío que enfrentan las democracias liberales modernas.

Desde el contexto internacional es relevante traer a colación que ya en la Cumbre Europea de Mujeres en el Poder del año 1992, se adoptó el concepto de paridad de género en la Declaración de Atenas. En esta declaración, se concluyó que la democracia requiere de la paridad en la representación y en la administración de las naciones.

Desde ONU Mujeres la paridad se ha planteado como factor transformador que incide en alcanzar: justicia democrática, contribuye en la calidad democrática, la presencia de mujeres en el órgano legislativo mejora los avances legislativos y fomenta un mayor desarrollo del país. Por tanto, la participación de mujeres en los órganos de decisión incide e impacta positivamente.

De conformidad a lo expuesto presentamos esta reforma constitucional con la profunda convicción de que únicamente la presencia de mujeres, en espacios de toma de decisión política, resulta clave para modificar los mismos factores estructurales que las excluyen contribuyendo a cerrar el círculo de la discriminación y la desigualdad de género.

En Chile las mujeres representamos aproximadamente un 51% de la población, por ende, la integración de los órganos de definición de políticas públicas y leyes debería a lo menos aspirar a un número similar de integrantes mujeres. Nuestro sistema democrático debe ser más inclusivo y más legítimo al representar los intereses de toda la sociedad.

Históricamente las mujeres han sido apartadas de la participación social y política, en efecto, la consideración de ciudadanas de pleno derecho es una concepción que se ha ido construyendo y consolidando con múltiples obstáculos y dificultades. De allí que la propuesta de avanzar hacia una Democracia Paritaria es un elemento fundamental en la consolidación de aquella concepción y la materialización de la igualdad sustantiva.

La paridad como principio busca asegurar la igualdad entre hombres y mujeres a través de un criterio de representación balanceada en puestos de poder y/o decisión en distintas esferas de la vida política, económica y/o social. La paridad es una herramienta que permite que la democracia pueda abordar la deuda histórica con las mujeres. Pretende corregir la persistencia de mecanismos de exclusión que dificultan la participación equilibrada de mujeres y hombres en los puestos de poder y de toma de decisiones. Una democracia paritaria es aquella que posee como principio rector de la presencia equilibrada de los distintos integrantes de la sociedad.

En Chile la paridad como eje central en órganos del Estado fue una realidad, precisamente, en la ruta constituyente nacional iniciada el 25 de octubre del año 2020, por primera vez en nuestra historia republicana, las mujeres tuvieron una participación efectiva y equilibrada en la redacción de un texto constitucional. Las expectativas fueron muy altas, se esperaba consagrar una democracia paritaria con el objetivo de subsanar la subrepresentación de mujeres en la integración de los poderes del Estado, pero como es sabido lamentablemente dichos procesos constitucionales se vieron frustrados.

En consecuencia, en nuestra historia tenemos una experiencia y un recorrido concreto respecto de la paridad. Desde una perspectiva ambiciosa podemos sostener que Chile ofrece un ejemplo al mundo respecto de paridad y procesos constitucionales. Aquel inconmensurable avance no puede, ni debe, quedar en nuestros anales republicanos como un simple antecedente icónico respecto de los derechos de las mujeres debemos rescatar lo mejor de aquella experiencia y replicar en el futuro continuado la senda de la modernización y profundización de la democracia.

Sin embargo, como es conocido los procesos constitucionales fracasaron y no fue posible entregar al país una nueva Constitución Política, por esa razón es que, seguimos bregando a través de todos los espacios políticos y ciudadanos, por el indispensable y progresivo

avance de los derechos fundamentales de las mujeres.

Proyecto de reforma constitucional:

Artículo único: Agréguese en el **artículo 4** de la Constitución Política de la República, a continuación de la palabra democrática la frase:

“participativa y paritaria”

Debiendo quedar el precepto de la siguiente forma: “Chile es una República democrática, participativa y paritaria”